

# ECONOMÍA: TRÁGICA PERVERSIÓN ANTROPOLÓGICA

*“Mientras no cambien “los dioses”  
no será posible cambiar nada”.*

(Ramón Fernández Durán)

¡Luz, más luz, y coraje! Visión clara y voluntad comprometida. Porque quieren vencernos, desorientarnos. Primero nos dicen que nos hundimos sin remedio y a continuación salen de debajo de las piedras (de los bolsillos de los ciudadanos, queremos decir) millones y millones de dólares, euros, libras y toda la cohorte monetaria para reflotar la economía...de los financieros y banqueros, que serán nuestros salvadores. ¡Benditos sean! Si un banco se hunde, algo nuestro se hunde. Sacrifiquémonos, pues, por ellos para ser después felices a costa de su desbordante futura prosperidad que, cual maná gratuito, recaerá sobre nosotros en forma de valorización de nuestras “buenas acciones” bursátiles que ellos administran. Y tampoco nos asustemos tanto, pues aún están intactos (e intocables) los dineros de los paraísos fiscales a los que todos los gobiernos respetan, y la reserva de billetes de 500 euros que acaparan las diversas y variadas mafias existentes a lo largo del ancho mundo. **¡Viva el becerro de oro y su esplendor, aun a riesgo de que su brillo nos ofusque y ciegue para no ver la sangre de los pisoteados por sus pezuñas!**

Perdónesenos este ligeramente mordaz comienzo, cuando nos disponemos a reflexionar sobre la presente crisis económica, y más que económica, que ha adquirido dimensiones mundiales, y que, sin duda, debe abocarnos a una reflexión profunda no tanto o no sólo sobre la crisis económica cuanto sobre la crisis de civilización en que estamos inmersos, de la que esta crisis financiera es únicamente uno más de sus muchos síntomas. Ahí están las guerras que no cesan, la agonía del petróleo y la anemia de las

energías alternativas, las luchas entre Estados por las materias primas, el avasallamiento de las multinacionales, la falta de una legislación adecuada al funcionamiento mundial de las relaciones de todo tipo, el inabordable con seriedad cambio climático, el abismo de inequidad y desigualdad entre pueblos y naciones, el hambre y la pobreza que no refluyen, el insaciable consumismo que nos devora, etc. etc.

¡Cómo querríamos que todos hiciésemos luz dentro de nosotros mismos para comprender lo que en estos envites nos jugamos y cómo deseamos corazones con coraje suficiente, heroico, como para alumbrar una nueva cultura que supere la insaciable sed de “bienes” inferiores a nosotros y que nos convierten en enemigos de quienes deben ser nuestros amigos, los hombres todos, varones y mujeres!

No cabe este nuestro intento en un solo editorial. Vamos a dedicarle dos. En este primero intentamos escuchar palabras de otros que, al tiempo que nos iluminen, nos reconforten y afiancen en nuestras convicciones; pues **vértigo da asomarse al empecinamiento con que por parte de muchos se nos quiere convencer de que las cosas son así y no tiene remedio**, fuera de acomodarse a ellas y capear el temporal como mejor se pueda. Hablen otros esta vez, pero pensemos y reflexionemos todos. Nosotros nos hemos limitado a ordenar del mejor modo posible lo mejor que en ellos hemos encontrado y a ponerles en cursiva el título que mejor nos parece que les cuadra.

1º.- Los hechos:

“Europa lanza su plan de rescate para reactivar el sistema financiero. Las tres medidas clave del Eurogrupo son: 1ª.-**Aportar liquidez** a los bancos en apuros a través de la compra de activos. España dispone de 50.000 millones de

euros para ello. 2º.- **Recapitalizar las entidades** con problemas mediante inyecciones de capital por la vía de la compra de acciones. El gobierno español descarta (por ahora) la aplicación de esta medida. 3º.- **Garantizar la deuda de los bancos** hasta el 31 de diciembre de 2009 con el objetivo de facilitar los préstamos a las empresas y el funcionamiento de la actividad financiera.” (En toda la prensa diaria del 13 de octubre de 2008).

“Europa respalda el sistema financiero con **más de dos billones de euros**. Las bolsas aplauden el plan de rescate y reaccionaron con una euforia sin precedentes. La de Madrid registró el alza más importante de su historia (10,6%), mientras en París, Francfort y Milán también se batían récords con subidas aún mayores. Al otro lado del Atlántico, donde el Gobierno se mostró dispuesto a quedarse con hipotecas de riesgo, Wall Street rebotaba más del 11% al alza y, como Europa, recuperaba de sobra las fuerzas perdidas del pasado viernes.” (En toda la prensa diaria del martes 14 de octubre de 2008).

2º.- Escarnio a los pobres:

“Nissan anuncia un recorte de 1.680 empleos en Barcelona. El recorte deja sin trabajo al 37% de la plantilla, y conllevará miles de despidos en la industria auxiliar” (De la prensa del mismo día 14 de octubre de 2008)

“¿Cómo podemos encontrar fondos para salvar un sistema financiero en bancarrota y, sin embargo, no ser capaces de hallar los recursos necesarios para invertir en el desarrollo de todas las regiones del mundo, empezando por las menos afortunadas?” (Celestino Migliore, observador de la Santa Sede, a la Asamblea General de la ONU, recogido por la revista *Vida Nueva*, N° 2630)

“Se proponen 700.000 millones de dólares para salvar el sistema financiero de Estados Unidos, y ¿qué mayor emergencia que diez millones de niños que mueren cada año a causa de enfermedades que podrían prevenirse?” (Cardenal Madariaga en la Reunión Global sobre la Pobreza celebrada en Nueva York. *Vida Nueva*, N° 2630)

“Las dos figuras clave de la Comunión Anglicana, los arzobispos Rowan Williams y John Sentamu, culparon a la avaricia de los bancos -a quienes no dudaron en calificar de ladrones y despojadores- del desastre económico y señalaron que el mundo financiero no puede seguir indefinidamente manteniendo el grado de

exención de escrutinio y regulación al que se ha acostumbrado”.(*Vida Nueva*, N° 2631)

“Al igual que el resto de la gente, trato de comprender lo que está pasando y lo que queda por venir. Las únicas certezas que se vislumbran en toda esta confusión son que **la crisis económica y financiera no tendrá los mismos efectos sobre ricos y pobres** y que **las reglas del juego las dictan y las cambian a su antojo los poderosos**.”

Hace al menos dos décadas que el FMI y el BM van impartiendo clases y dictando reglas de conducta a los países del Tercer Mundo para que saneen sus economías y estructuren sus finanzas. Vimos cómo se les exigía deshacerse de las empresas estatales rentables en el marco del famoso proceso de privatización. Y, para apreciar mejor el manjar, llegaron también las conminaciones sobre comercio internacional, con la abolición de las fronteras para los productos manufacturados y los capitales extranjeros, y la armonización de las legislaciones laborales y de inversión en base a las pautas de los países ricos...

**Pero lo que era inimaginable es que, cuando los Estados del Tercer Mundo empezaban a tapar las brechas y a curar las heridas sociales, habiendo asumido que los Estados no deben interferir en la economía ni asistir a las empresas y personas, se viesen sorprendidos por los remedios recetados por los poderosos para atajar la crisis actual”.** (Abdeslam Baraka. “La crisis financiera vista desde Rabat”. *El País*, 13 de octubre de 2008)

3º.- Vergonzosa confesión de impotencia:

“Las múltiples intervenciones estatales para apuntalar a los bancos más averiados y envilecidos y a los sistemas bancarios que los albergan, pueden considerarse como premios a la trampa y al chanchullo. Pero además esas intervenciones no conseguirán detener la desbandada, si no van acompañadas de un conjunto de medidas rigurosas y radicales que impidan (más allá de la mano salvífica de los mercados que evidentemente no funciona) el mantenimiento de las prácticas actuales y que, luego, transformen totalmente el orden capitalista actual.

Y digo transformar y no sustituir, porque los que como yo estamos frontalmente contra la explotación capitalista y defendemos la igualdad en y desde la libertad, sabemos que, hoy por hoy, no tenemos una propuesta cabal, ni siquiera una hipótesis válida que poner en su lugar. Esta incapacidad es nuestra mayor

frustración, nuestra más lacerante impotencia (El subrayado es nuestro), que no nos obliga, sin embargo, a aceptar las prácticas generales de latrocinio en que ha derivado hoy”. (José Vidal-Beneyto “Bomberos pirómanos”. El País, 11 de octubre de 2008).

4°.- El autoengaño del progreso “sin fin”, compartido por capitalistas y marxistas:

**“La revolución de los combustibles fósiles (carbón y petróleo), que permitió sustituir y multiplicar (muchas veces) la capacidad de trabajo animal y humana, afianzaría de forma potente y definitiva la idea del progreso indefinido, del crecimiento “sin fin”, y de los enormes beneficios derivados de la explotación sin freno de la naturaleza.** A quién se le iba a ocurrir que esta borrachera de derroche de una herencia energética (luz arcaica concentrada), que había tardado 300 millones de años en formarse bajo la corteza terrestre, pudiera tener algún día fin; que pudiera iniciarse en algún momento la decadencia. Y eso que poco antes de que empezara la explotación del petróleo, Rudolf Clausius nos alertó acerca de la ley de la entropía (1850), la ley de la degradación inexorable de la energía. Pero esa ley absolutamente clave fue minusvalorada y desechada por todos los adalides del progreso, tanto burgueses como marxistas, pues empañaba la imagen incontestada de éste y la del desarrollo “sin fin” de las fuerzas productivas, base de la teoría del “socialismo científico”....Los nuevos “dioses” que se habían levantado con la modernidad europea, y que se habían visto súbitamente apuntalados por la Revolución Industrial, en base al carbón, y más tarde debido también al petróleo, impedirían percibir que entrábamos en una etapa excepcional de la historia que, sin lugar a dudas, tendría conclusión” (Ramón Fernández Durán. “El crepúsculo de la era TRÁGICA DEL PETRÓLEO, Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial”. Madrid. 2008)

5°.- Ídolos a los que adora sin vacilar la sociedad actual y tributo de sangre que exigen:

“A lo largo del siglo XX, y hasta hoy mismo, **hemos asistido a una adicción mundial al oro negro**, de la que se han beneficiado principalmente los sectores sociales más favorecidos por el actual capitalismo global. Pero **la adicción alcanza cada vez más a las sociedades en su conjunto**, y la veneración de la movilidad motorizada, del automóvil y la velocidad, se ha acabado convirtiendo en una verdadera enfermedad de las sociedades “desarrolladas” o en trance de



modernización acelerada. **Una patología pues de dimensiones civilizatorias. El vehículo privado se ha acabado convirtiendo en un Moloch al que se sacrifica todo, ingentes cantidades de dinero en infraestructuras, cientos de miles de vidas cada año en el mundo, así como millones de heridos como resultado de la violencia vial”.** (Fernández Durán. Obra citada)

“El pico del petróleo y el inicio del fin de la era de los combustibles fósiles pueden significar también la sacudida obligada de las conciencias, que es precisa para iniciar transformaciones en profundidad desde abajo, pues **mientras no cambien los “dioses”, no será posible cambiar nada.** El “fin de esta vida normal” puede ser un verdadero shock que haga que las sociedades despierten de su adicción al petróleo. Por eso el “no más sangre por petróleo” (y tendríamos que añadir “no más sangre por gas, carbón, etanol, biodiesel, uranio...”) debería ser el lema que presida el debate, la movilización y la transformación social y productiva en el futuro, pues de él se desprende también la necesidad de caminar hacia una profunda transformación del modelo de sociedad y de las actuales estructuras de poder estatal y empresarial, pareja a una reducción del consumo energético”. (Fernández Durán. Obra citada)

6°.- Cuando la actividad productiva “produce” “males”:

**“Uno de los problemas claves que tiene la humanidad es saber distinguir entre necesidades y deseos.** Distinción que es fundamental para que la sociedad pueda estructurarse en torno a la satisfacción de las necesidades de

todos los seres humanos. Problema que tiene, al menos, dos vertientes: por una parte, definir las necesidades que todos los seres humanos deben tener cubiertas y orientar las sociedades a conseguir su satisfacción, y, por otra, distinguir qué productos, bienes y servicios generados por la actividad productiva podemos considerarlos como “bienes” en el pleno sentido de la palabra, y qué productos, bienes y servicios debemos considerarlos “males”, también en el pleno sentido de la palabra. Por ejemplo, la producción de leche en un país de niños desnutridos sería la producción de un bien, pero la producción de un nuevo modelo de cualquier producto para sustituir a los que funcionan correctamente sería la producción de un mal. Así **la economía no produciría sólo “bienes y servicios”, produciría también “males y perjuicios”, aunque la producción de “males y perjuicios” genere empleo y beneficios económicos**”. Alfonso Alcalde Maestre. “El trabajo humano, principio de vida”. Madrid 2007. Editorial EDICE)

7°.- Tomar conciencia de los límites:

“Illich pensaba que **la especie humana ha dominado el “arte de convivir con las limitaciones del entorno” durante toda su historia, sin por ello sentirse pobre o necesitada**. La adaptación de la agricultura tradicional a las vocaciones del territorio, o de la arquitectura vernácula a los materiales del entorno, hacían que la población se alimentara de las cosechas, o habilitara las edificaciones propias de cada lugar, como lo normal y correcto, sin añadir ni requerir lo que tenían en otros territorios. Sin embargo, Illich subraya que **la sociedad actual ha destruido ese arte de saber convivir con limitaciones, desatando en los individuos humanos deseos ilimitados de determinados bienes y servicios**, cuya carencia no solo es motivo de frustración, sino que se considera que atenta contra la propia dignidad de las personas: **el ascetismo voluntario, tan valorado socialmente en otras culturas, ya no tiene cabida en la nuestra, en la que la condición de pobre se ha convertido en insulto**”. (Naredo J.M., “Illich frente al discurso económico dominante”. Madrid 26 de marzo de 2003, <http://haitat.aq.upm.es/ajnar.html>.)

8°.- Dejad a los pobres salvar al mundo:

“La Vía Campesina cree que la solución a la actual crisis de los precios de la comida se halla en la soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria es el derecho de la gente a comida saludable, culturalmente adecuada, producida con métodos ecológicamente responsables y

sostenibles. Es el derecho de los gobiernos a definir sus recursos alimentarios y las políticas agrícolas del país sin perjudicar la agricultura de otros países. **La soberanía alimentaria pone las aspiraciones y las necesidades de la gente que produce, distribuye y consume la comida en el centro del sistema de producción alimentaria y de sus políticas más que en las demandas de los mercados y de las empresas**. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías y a los mercados locales y nacionales y fortalece a los campesinos y a la agricultura de conducción familiar y producción alimentaria”. (La agricultura familiar sostenible puede alimentar el mundo ¡Tiempo para la Soberanía Alimentaria! Comunicado de prensa - La Vía Campesina (Roma, 14 de febrero de 2008). Delegación de la Vía Campesina en Roma: +393487276117.

viacampesina@viacampesina.org. [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org).)

A partir de estos y otros textos y reflexiones y de la elaboración de nuestro propio pensamiento, nos atrevemos a formular la presente tesis que ampliaremos en el editorial siguiente:

“El malestar de la civilización actual, con sus negativas y trágicas consecuencias, se debe a una inversión de valores fruto de un error en la concepción de la persona humana. Dando por bueno que el ser humano es un ser necesitado, afirmamos que se ha invertido el orden jerárquico de las necesidades. Entre las necesidades (por llamarlas con terminología clásica) materiales, culturales, espirituales y contemplativas, se han absolutizado las primeras creando en el hombre una insaciable fiebre posesiva que le vuelve peligroso para sus congéneres; cuando es en la posesión de sí mismo, a la que le aboca la compleción de las necesidades culturales, espirituales y contemplativas, donde encuentra la paz y la armonía con cuanto le rodea o vislumbra y le lleva al aquietamiento y a la activa felicidad compartida. No negamos que en el mismo interior de la persona esté el desequilibrio al que nos venimos refiriendo; pero afirmamos que mediante la introspección, le educación, la apertura al ser de todo lo existente y una adecuada estructuración de la sociedad, puede la persona sanar ese desequilibrio. Sanación que la realidad actual, donde ya solo hay una única humanidad, exige perentoriamente si no queremos conducir a la desaparición a la humanidad misma. Nuestra esperanza nos lleva a estar convencidos de que esta sanación es posible, y en ello estamos”.

De todo esto, pues, en el próximo editorial.